

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Sobre la experiencia del Espíritu y las debilidades humanas [On the experience of the Spirit and human weaknesses]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Zwetsch, Roberto
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-24 06:45:09
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/152381

**Ensayo 5:
Roberto Zwetsch
(Brasil)**

**Sobre la experiencia del Espíritu
y las debilidades humanas**

*“Cuando recibieron el Espíritu de Dios ¿fue por obedecer
la ley, o por aceptar la buena noticia? ¡Claro que fue
por aceptar la buena noticia!
Y si esto fue así, ¿por qué no quieren entender?
Si para comenzar esta nueva vida
necesitaron la ayuda del Espíritu de Dios,
¿por qué ahora quieren terminarla
mediante sus propios esfuerzos?
¿Tantos sufrimientos, para nada?
Gálatas 3:2-4*

Introducción

Es un privilegio como pastor y profesor de teología en una Escuela Luterana participar de un encuentro como éste. Estoy agradecido con el Dios de la Vida por este regalo y por la oportunidad de compartir con ustedes, mis hermanos y hermanas en la misma y única fe, algo de los sucesos en nuestra Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil (IECLB) respecto de un movimiento con características carismático-pentecostales que nos ayudó, al fin y al cabo, a percibir que no podemos ser iglesia sin apertura a los diversos

Profesor de Teología Práctica y Misiología de la Escuela Superior de Teología en São Leopoldo, Brasil, y Secretario Ejecutivo de CETELA – Comunidad de Educación Teológica Ecuménica Latinoamericana y Caribeña.

dones del Espíritu y a las experiencias de renovación que estos dones pueden proporcionar a la vida de las personas de fe y a las comunidades, muchas veces demasiado fijas en su tradición y necesidades religiosas.

En esta presentación pretendo en la mayor brevedad posible exponer la emergencia de un Movimiento de Renovación Espiritual (MRE) que pretendió traer un nuevo avivamiento a comunidades de confesión luterana en el sur de Brasil en los años de 1990. Hay quienes afirman que ya hubo algunas experiencias del don de lenguas y de exorcismo realizadas por pastores luteranos procedentes de una Misión Luterana de EUA en los años de 1960. Pero este Movimiento de que trato acá se conforma solo posteriormente y se presenta con fuerza en la vida de la iglesia recién en los años de 1990. He participado de los tres primeros encuentros nacionales del movimiento. Con el colega Dr. Oneide Bobsin, el entonces doctorando Adilson Schultz y el estudiante de teología Ademir Trentini, hicimos en 2001 una investigación de campo en la Segunda Conferencia Luterana del Espíritu Santo que se realizó en Joinville, SC, en septiembre de 2001. De diálogos mantenidos en esa oportunidad con personas y liderazgos presentes, preparamos una publicación muy provisoria sobre la significación de este movimiento para nuestra iglesia.¹

Tres años después, este Movimiento decidió romper con la iglesia y formar su propio grupo confesional. La idea presentada por Juan Jacobo Tancara respecto del “fraccionamiento” pentecostal parece otra vez tornarse realidad. Mi pregunta es: ¿por qué es necesario que sea así? O mejor, ¿es inevitable que la comunidad pentecostal, para sobrevivir, tenga que fraccionarse, romper lazos de fe y culto con sus comunidades de origen? ¿Qué espíritu al final rige en la práctica de la organización pentecostal?

En este texto presento inicialmente una descripción de un culto carismático-pentecostal en ámbito evangélico luterano para después ubicar el movimiento en la historia de la IECLB y proponer algunas reflexiones de orden más sistemático a partir de la observación de este caso típico. El objetivo es al mismo tiempo compartir con ustedes este hecho y procurar entender estos sucesos y las razones de la ruptura, una vez que con la salida de este grupo de la comunión de la iglesia ciertamente todos quedamos más pobres espiritualmente. Sin embargo, lo que percibo es que en algún momento el MRE no pudo más

¹ O. Bobsin y otros, *Movimento de Renovação Espiritual. O carismatismo na IECLB*. São Leopoldo: EST, 2002. Todos los datos y testimonios que presento acá están publicados en este libro. Cuando sea necesario, voy a citar las páginas en el mismo texto con la sigla MRE. Otras referencias las haré al pie de página.

continuar el tenso diálogo que se estableció con la directiva de la iglesia. Las razones más profundas, probablemente, sólo en el futuro las habremos de descubrir. Por ahora el movimiento se ha constituido como una nueva iglesia, la ALIA – Alianza Luterana de Iglesias Avivadas, un grupo que reúne unos 20 pastores, pastoras y otros obreros, y una membresía que les acompañó de por lo menos 2500 personas. La IECLB es una iglesia de 750 mil miembros, casi mil pastores, pastoras, diáconos, diaconisas, catequistas; más de 500 parroquias, más de mil comunidades y locales de predicación, que conforman una estructura de 18 sínodos. En los lugares donde ocurrió este cisma ya empieza el proceso de recomposición de las comunidades divididas, una vez que muchos que no habían concordado con la orientación de este movimiento y se habían alejado, empiezan a volver a la vida comunitaria. Y es un desafío muy grande para los pastores que reemplazan a los antiguos colegas trabajar en una situación nueva que, al fin y al cabo, el MRE dejó como herencia, tanto positiva cuanto negativamente. Yo creo que la IECLB no será más la misma iglesia después de los hechos que el MRE ha protagonizado en la vida de la iglesia en el país.

1. Descripción de un culto carismático-pentecostal en ámbito evangélico-luterano

Esta descripción se refiere a un culto nocturno durante la Segunda Conferencia mencionada arriba, en 2001. En estos cultos se puede captar bien el rostro del Movimiento de Renovación Espiritual, como el grupo se ha autodenominado. El culto dura casi tres horas. En la primera parte hay un tiempo largo para la alabanza. Es una parte altamente emotiva, y es conducida por un grupo musical de muy buena calidad y que produce música muy alta. Sigue a continuación una larga predicación. Viene entonces aquello que es probablemente lo más esperado por la gente de la comunidad y muchas otras personas que constantemente llegan a participar de estos cultos: la parte de invocación del Espíritu Santo, el pedido reiterado de bendiciones y liberación de los males y malos espíritus. Este último es un momento de fuerte experiencia espiritual. El culto al que me refiero fue conducido por el Pastor Mário Silveira, de la Parroquia de Cachoeirinha, localizada en la región metropolitana de Porto Alegre, al sur de Brasil.²

Antes de la predicación un obrero laico bendice al pastor y al final

² O. Bobsin y otros, *Movimento de Renovação Espiritual*, 48-60.

el pastor responde: “¡Aleluya! ¡Amén, Jesús!” El texto escogido es Ezequiel 37.1-14, el que es leído por otro miembro de la comunidad reunida.

Sólo entonces el obrero pastor inicia su charla, muy larga, como es costumbre en esos cultos. Él expone el texto y en medio de su exposición inserta temas del caos de la vida cotidiana, chistes, experiencias comunes que puedan ayudar a entender lo que el Espíritu nos quiere decir.

El pastor empieza a decir:

[...] las personas de nuestro tiempo están saturadas de todo y también de sí mismas. Las personas no tienen más esperanzas. Predicamos a personas desesperanzadas y cuyas vidas están discontinuadas. Personas fieles un día y en el otro día ya no más. Son personas que tienen miedo. Predicamos a personas que no tienen más gusto por la vida. Es decir, son personas que están como huesos secos, secas de esperanza. Son personas desplazadas geográficamente, sociológicamente y, principalmente, desplazadas espiritualmente. Ellas están lejos de la voluntad del Señor. Cuando se les ofrece el Evangelio del Señor, están saturadas, apáticas, sin esperanzas.

Ezequiel, siervo de Dios, enviado, cuyo nombre quiere decir “Dios fortalece”, fue enviado para traer un mensaje de esperanza, una palabra viva para donde ya no había más vida. También nosotros, hermanos, hermanas, somos enviados al Señor y por el Señor para testimoniar la Palabra de Dios en lugares desiertos. Pero nos gustan lugares fértiles, protegidos, agradables. En esos lugares nos gusta vivir nuestra fe. Pero Dios ha enviado al profeta Ezequiel para un lugar horrible, cuyo olor no se aguanta, de apariencia terrible.

A nosotros nos gustan, al contrario, de lugares de buen olor, en donde nos sentimos protegidos y donde dominamos. Pero Dios nos envía a lugares donde no tenemos autoridad, dominio. Nosotros precisamos entonces obedecer a Dios e ir a lugares donde las personas no nos quieren. Uno les ofrece [el Evangelio] y ellas no quieren, porque no saben lo que quieren, no saben donde van. Aquí Ezequiel es realmente enviado por Dios para algo como el exilio, donde las personas se encuentran lejos de su patria, lejos de su casa, lejos del Señor, sobre todo, lejos de Dios. Nosotros también somos hoy enviados a traer una palabra profética para aquellos que están

secos de esperanza, aquellos que se están secando día tras día.

Hace pocos días escuché un relato de que la enfermedad de este siglo es la depresión. Las personas viven en una corrida para buscar calmantes, tranquilizantes, terapias que ayuden a liberar de la depresión. Depresión que tiene causas físicas, causas clínicas, causas espirituales, depresión de todos los tipos.

Y el Señor nos mandó a predicar su Palabra, la Palabra de Vida, la Palabra que el Espíritu Santo de Dios ofrece a todos, especialmente a la gente que se está secando. O para aquellos que ya están secos. El Señor les mandó a enviar y predicar el Evangelio de poder, porque el Evangelio es el poder de Dios para la salvación de todo aquello que cree. El Evangelio no es un discurso bonito, hermanos. El Evangelio no es una teología bien elaborada, el Evangelio no es sólo algunas doctrinas. El Evangelio es el poder de Dios. ¿Amén?

Entonces, diga a la persona que está a tu lado: “El Evangelio es el poder de Dios para la salvación de todos aquellos que creen.” Hay algunos que no lo dicen, no saben de eso. Entonces, recuerda a estas personas que el Evangelio es el poder de Dios.

Y el Señor llevó al profeta Ezequiel para un valle de huesos secos. Lugares que no nos gusta conocer. Dios nos ha llevado también a lugares [como ese] para entender la realidad. ¿Cómo vamos a profetizar si no conocemos la realidad? Conocer la realidad en donde vamos a predicar es muy importante. Conocer a quien nosotros estamos predicando es sobre todo conocer la realidad cruda y desnuda de lo que está sucediendo. ¿Cómo vamos a predicar?

Aquí Ezequiel es llevado para un valle donde existen muchos huesos [...] lugar horrible para predicar. Pero el Señor no manda sólo a predicar y ver. El Señor manda al profeta a caminar en medio de aquellos huesos secos. [...] El Señor manda a entrar en aquella realidad.

El Pastor Mário presenta entonces experiencias personales de entrada en ambientes pobres que raramente son visitados por pastores luteranos, dentro de un proyecto evangelístico. Y continúa:

Nosotros tenemos que ir al encuentro de la realidad; tenemos que entrar en aquellos lugares y ver que Dios está haciendo una obra

tremenda en estos lugares horribles [...] lugares donde para nosotros no hay más esperanza. [...]

No hermanos, yo pude ver que en aquella villa miseria el Evangelio está siendo predicado diariamente. Niños son rescatados. Hay personas que entran allá sin armas. Hay personas que entran allá con la espada del Espíritu, con la Palabra de Dios, y anuncian liberación, anuncian nueva vida. Sí, eso es entrar en la realidad. Nosotros en [esta] Conferencia estamos solamente recibiendo más al Señor para después volver a las realidades secas. Yo tengo seguridad de que la gran mayoría de ustedes está diciendo: “Cómo me gusta esta Conferencia, cómo me siento bien aquí.”

[...]

Pero no es para eso que el Señor nos ha llamado. El Señor nos ha llamado para lugares fétidos. El Señor nos ha llamado para lugares donde no hay esperanza. El Señor nos ha llamado para donde existen personas que están secas de vida. Dios nos ha enviado para anunciar liberación a los cautivos. Dios nos ha llamado para anunciar el Evangelio de las buenas nuevas, pero no un Evangelio tergiversado; no un Evangelio que no cuesta nada; no un Evangelio que es universalista, [para el cual] basta a la persona nacer, basta tener un cierto conocimiento de las cosas de Dios y ya está incluida en la gracia barata de Dios y maldice el Evangelio.

El Evangelio necesita llevar a la fe, a la profecía de que él va ser una nueva creatura (criatura?), de que él va ganar un corazón nuevo; aquel corazón duro, aquel corazón obstinado contra Dios será retirado y le será dado un corazón que ama a Dios. Amados, cuando una persona ama a Dios, ella deja las cosas del mundo. Cuando una persona ama a Dios, no es más necesario llegar a ella y decir: “Hermano, usted tiene que dejar de hacer esto, y hacer aquello.” El propio Espíritu Santo de Dios empieza a administrar en el corazón aquello que es del Señor. Tengo el privilegio de haber conocido personas que no tuvieron el privilegio de tener discipuladores, pero fue el propio Espíritu Santo de Dios quien las ha discipulado. Y fue el propio Espíritu Santo de Dios quien les ha enseñado las Escrituras, porque ni siquiera un misionero conseguía llegar hasta las tribus y lugares fétidos, lugares horribles, a los cuales a nadie le gusta entrar. Sí, allí nuestro Dios entra. Allí nuestro Dios habla. Allí nuestro Dios va porque él tiene, efectivamente, muchos

propósitos con nosotros, propósitos de hacernos llevar un Evangelio de poder, de gracia, de misericordia, de salvación, de unción.

El sermón fue largo, durando más de una hora. Creo que a partir de este extracto ya podemos tener una idea de la predicación del MRE. Es una predicación bien fundamentada. Más al final el pastor Mário llega a la cuestión de la profecía, que es un tema recurrente en la predicación de este movimiento. Dice:

En el verso 4 dice [el profeta]: “Profetiza a esos huesos secos y diles: Huesos secos, oíd la Palabra del Señor.” Ah, mis hermanos, ustedes ya se imaginaron un pastor predicando frente a un montón de huesos secos. Usted diría: “Él está loco. Son los fanáticos de la iglesia, ¿verdad? Ya escucharon esa palabra, ¿verdad? Son los fanáticos de la iglesia. Miren, están predicando a huesos secos.”

Cuando el Señor nos ha enviado a predicar, el Señor dice: Profetiza. Pues usted profetiza. Cuando el Señor dice: Predica. Usted predica y dice: Yo creo, yo creo que esos huesos podrán revivir. Señor, tú me dices que les profetice esperanza. Yo voy a profetizarles esperanza. Tú me dices para profetizar que ellos volverán a la tierra de la cual fueron retirados. Yo voy a decirles que volverán, si el Señor lo está diciendo yo voy a decirlo [también]. Si el Señor está mandando a profetizar, voy a profetizar. [...] Ezequiel obedece. Primeramente él cree; en segundo lugar, obedece.

[...]

Dios realmente tiene un plan especial cuando nos manda a profetizar. Dios tiene un plan especial cuando nos manda a anunciar el Evangelio de las buenas nuevas. Dios nos manda realmente a orar por los enfermos. Y cuando él nos manda, nosotros debemos orar, cuando él nos manda a profetizar, nosotros debemos profetizar. Cuando él nos manda a sembrar la Palabra, nosotros debemos sembrar, porque el crecimiento quién lo da es el Señor. Es él quién lo da. El Señor, de una manera especial, actúa así. Y allá, amados, escuchen: El [profeta] estaba profetizando, entonces obedeció y hubo un ruido, un barullo. Él estaba profetizando y empezó un barullo, ¿y qué barullo fue aquello, hermanos? ¿Ah? ¿Huesos? ¿Lo que estaban haciendo esos huesos? ¿Ah? Se estaban moviendo. Aquello que no tenía vida, aquello que no tenía más movimiento, aquello estaba allí. Ha empezado un barullo.

[...]

El Señor tiene un propósito maravilloso cuando realmente Él nos hace profetizar a huesos secos. Él no está pensando sólo que nosotros vamos allá a llevar el alimento. Él no está pensando que nosotros vamos a hacer una campaña de ropas para el frío en la iglesia [...] No, eso nosotros debemos hacer, pero no debemos omitir lo más importante: de que el Señor quiere que ellos sean vivificados por el Espíritu, siendo nueva criatura en Cristo Jesús, es decir, como dice allí en las Escrituras, vamos, acompaña, dice: “Pero no había en ellos el Espíritu. Entonces él me dice ahora: Profetiza al Espíritu, profetiza, Hijo del Hombre.” Es decir, ellos tenían todo ahora: tenían los huesos, los tendones, las carnes, la piel, pero les faltaba el Espíritu. Y sin el Espíritu, mis hermanos, es muerte. Sin el soplo de Dios, allá en la creación no habría el complemento de la creación de Dios. Sería solamente un cuerpo que estaría allá en el suelo, materia, nada más que eso. Sin el Espíritu para nada aprovecha. Entonces, muchas veces, nosotros trabajamos así, nos esforzamos y tenemos personas muy abnegadas, idóneas, que hacen de todo para llevar el pan sobre las mesas, pero nosotros no hemos llevado realmente el anuncio de las buenas nuevas.

Cuando decimos: El Señor puede hacerle vivir vida nueva. Cuando el Espíritu de Dios empieza a actuar en alguien, él convence del pecado. Cuando el Espíritu Santo de Dios entra en alguien, él nos convence del amor de Dios. Cuando el Espíritu Santo de Dios entra en alguien, él nos convence del amor al prójimo. Cuando el Espíritu del Señor entra en alguien, él nos convence de la justicia de Dios. Sí, nosotros precisamos orar y profetizar de que reciban también del Espíritu Santo de Dios para que el Espíritu Santo de Dios cree en él un carácter, el carácter de Cristo. Cree en él realmente aquello que es para ser imagen y semejanza de Dios.

Solamente con nuestras buenas acciones; solamente con nuestras campañas nosotros estamos alimentando un cuerpo que está muerto, sin el Espíritu de Dios, porque no llevamos la Palabra del Señor; no les anunciamos el Evangelio, que, de hecho, es un Evangelio del poder de Dios, un Evangelio que libera, un Evangelio que hace a un hombre que realmente ame a su familia; un Evangelio que saca a alguien del alcoholismo, que saca a alguien de las drogas, que saca a alguien de la prostitución, que saca a alguien de la pornografía, que saca a alguien de la mentira y que saca a alguien de la corrupción.

Si nosotros no anunciamos el Evangelio de liberación, ¿cómo va a cambiar la vida? Sólo habrá cuerpos bien alimentados, bien vestidos y enfermos; enfermos de alma y enfermos de cuerpo. Y nosotros hicimos campañas y más campañas.

[...]

Amados, el Señor nos ha enviado al mundo para predicar el Evangelio. Un Evangelio de acción y de la unción de Dios. El Señor nos ha enviado a un valle de huesos secos, muy secos. Pero él dice: "Soy yo que les ordeno, soy yo quien hago, la obra es mía. Sólo tienes que hablar, no importa el nombre de quién va, es mi nombre, es el nombre de Jesús; el nombre que está sobre todo nombre." Es él, es ese nombre que importa. Si usted no se recuerda de mi nombre, no va a perder mucho, pero si usted se olvida del nombre de Jesús usted va a perder la salvación. [...] El nombre más importante es el nombre de Jesús. Si Jesús no hubiera vivido, nosotros no habríamos recibido el consolador. Aleluya. Dale gracias a Dios porque él ha venido, él ha venido y nosotros vamos a recibir aquí, realmente, el Espíritu Santo de Dios.

[...]

Dios es maravilloso y nos dio realmente gracia, unción. Toda orden de Dios, toda acción, todo poder de Dios está en Cristo Jesús, pero [preguntan] ¿Qué hacer, pastor? ¿Qué hacer? Ama al Señor sobre todas las cosas que se deben guardar. La suma es: tema al Señor, tema al Señor. Ama al Señor.

A partir de este momento empieza una música de fondo y el pastor empieza con la parte más aguardada del culto que es el Rito de Ministración, el rito de la unción con imposición de manos. Muchas personas se ponen de pie y pasan al frente donde un grupo grande de obreros y obreras les esperan para una oración personal con imposición de manos. En tanto, el pastor prepara el momento con una oración muy fervorosa y llena de gran emoción.

Sigue un momento más de alabanza y el pastor termina el culto con estas palabras:

Nosotros vamos a terminar el culto. Yo quiero preguntar, para que

nosotros adoremos al Señor, ¿cuántos, en esta noche, aceptaron el Señor Jesús, tomaron una decisión por el Señor? Yo no voy pedir que vengan al frente. Sólo ahí donde están, levanten la mano. Levante bien alto y digan: “Señor, yo estoy aquí. Y vamos dar una salva de palmas al Señor Jesús” (palmas fuertes). Aleluya. Gloria a Dios. Vamos a saludar al Señor Jesús con una salva de palmas más. ¡Cuántos en esta noche! ¡Gloria a Dios! (palmas). ¡Amén! (palmas nuevamente). ¿Cuántos en esta noche volverán a los caminos del Señor? Ya estaban y han dicho: Señor, yo he confirmado, yo he renovado mi alianza con Dios. Levante su mano ahí donde está. Vamos a dar otra salva de palmas al Señor Jesús. Gloria a Dios. [...]

2. Una tentativa de análisis: el MRE como movimiento en y a partir de la IECLB

En el libro citado, mi colega el Dr. Oneide Bobsin, teólogo y sociólogo de la religión, escribe que hay una tensión en la identidad de este movimiento.³ Para los de afuera, se trata de un movimiento que se asocia al campo de la teología y prácticas pentecostales, con algunos reflejos tibios del mundo neopentecostal. Como tal, es un movimiento que surgió en continua tensión con la institución. Esta tensión se manifiesta en distintos grados y en su límite puede llevar a la disidencia individual o de todo el grupo.

Para los de adentro, el Movimiento representa el rescate de la “verdadera doctrina”, que se confunde con la experiencia espiritual personal. En casos de presión de la institución, las personas del Movimiento pueden colocarse en el lugar de electos perseguidos. No raras veces, los discursos victimizadores son publicados como bíblicos y/o como prueba del Señor. Como se ve es un caso típico de un grupo con fuerte tendencia a una visión exclusiva respecto de sí mismo en la comunión eclesial. Hago en seguida una tentativa de análisis más aproximativa, sin tratar de juzgar o condenar el MRE. Lo que me interesa aquí es solamente perseguir la pregunta sobre hasta qué punto el movimiento estaba dispuesto de renovar la iglesia en el seno de la cual se configuró como una experiencia nueva y cuestionadora de las formas históricas que han caracterizado esta iglesia con fuertes marcas étnico-culturales.⁴

³ O. Bobsin y otros, *Movimento de Renovação Espiritual*, 80-82.

⁴ O. Bobsin y otros, *Movimento de Renovação Espiritual*, 108-114.

3. Un evangelio con poder - ¿Qué poder?

El MRE surgió como desdoblamiento de otro movimiento en la iglesia, el Movimiento Encontrão (ME), vinculado a los grupos evangélicos del Pacto de Lausanne (1974), con fuertes raíces en el movimiento misionero procedente de los EUA. El ME es el puente que se estableció en la IECLB con la FTL, con los CLADES, con la AEVB del Rev. Caio Fábio D'Araújo Filho, de Rio de Janeiro, con el Movimiento de Billy Graham y el Movimiento de Lausanne.

El ME tuvo gran penetración en la IECLB desde los años de 1960, con un fuerte impacto en la formación de liderazgos laicos, por medio de retiros, grupos de jóvenes, grupos de oración y estudio bíblico. Tuvo creciente influencia en medio de estudiantes que aspiraban al ministerio. Varios de estos estudiantes se integraron a la Alianza Bíblica Universitaria – ABU, manteniendo muchos contactos con las iglesias evangélicas de misión (bautistas, presbiterianas, metodistas) y también con algunas iglesias pentecostales como la Iglesia del Evangelio Cuadrangular y algunas otras.

Hasta los años de 1990 el ME tuvo una historia de ascenso continuo. Entonces se empieza a manifestar, sobre todo entre pastores, una crisis que atinge especialmente la nueva generación no satisfecha con la dinámica de su ministerio. Algunos parten en busca de nuevas experiencias pastorales y comunitarias que puedan renovar su vocación y el ánimo evangelístico, que era la característica del trabajo de este movimiento.

Entonces que se empieza a escuchar de algunas primeras experiencias con el bautismo del Espíritu Santo y de unción para una nueva vida. Hay contactos con algunas iglesias pentecostales sobre todo en nivel de liderazgos y busca de literatura producida en ámbito pentecostal. Algunos empiezan a realizar experiencias espirituales nuevas en sus vidas personales y luego en las comunidades donde trabajan. Se van afirmando nuevas convicciones sobre la vida de fe, sobre los dones del Espíritu Santo, sobre la experiencia comunitaria y el evangelismo misionero. Es importante decir que este grupo desde el inicio tuvo un fuerte acento misionero, agregando mucha gente nueva a la vida de las comunidades donde estos sucesos pasan a acontecer. Y en este aspecto parecen importantes las experiencias de la unción, de los dones de cura y, en algunos casos, el don del exorcismo o de expulsión de demonios.

Lo que más visibilidad ofrece al nuevo movimiento que empieza a configurarse entonces pasan a ser los cultos públicos. Llama la atención la fuerza de los cantos, la alabanza, como dicen, de las oraciones y la vehemencia

de las predicaciones. Son cultos que se tornan largos y muy ruidosos, al contrario de la blanda tradición luterana.

Son estas novedades las que hacen percibir que se está frente a una nueva forma de ser iglesia. En esta forma se predica un *evangelio con poder*, como se pasó a escuchar cada vez más en las predicaciones y en el debate interno que se estableció en la iglesia entera.

Lo que se pudo notar fue que efectivamente en estas comunidades se desencadenaba un proceso de *renovación* o *avivamiento*, que movilizó personas, proporcionó alegría en la vida personal y comunitaria, activó una participación más activa tanto en el culto como en la vida de la comunidad. Uno podía notar que es muy difícil dormir en un culto de la renovación espiritual, como a veces ocurre en los cultos de las comunidades históricas, especialmente durante las predicaciones.

Las comunidades renovadas pasaron a demostrar vivacidad y la búsqueda de una liturgia más próxima a su vida cotidiana. El espacio para el testimonio personal se tornó significativo en estos cultos como también la libertad para expresar las necesidades concretas de la vida, las angustias existenciales y los pedidos de ayuda. La oración de unos por los otros en pequeños grupos en el culto se tornó una característica común en esas comunidades. Se pudo notar que el énfasis en la vivencia de la fe como respuesta a los dramas de la vida cotidiana pasó a ser otra de las marcas de las comunidades renovadas. Respecto de la experiencia de Dios, ella no es más solamente *espiritual*, en ese sentido, sino *sensible*. Y esto ocurre por el toque, por el abrazo, por la unción y por otras formas muy personales de recibir la bendición divina. Adilson Schultz afirmó que la persona necesitaba sentir que “ha salido del mundo dominado por el mal y entrar en el mundo sagrado”.

Otro énfasis es la subjetividad de la experiencia. El MRE desea llevar a la persona a disfrutar de una “intimidad con Dios”, sea lo que sea lo que se entienda por eso. Y Dios se manifiesta efectivamente con poder actuando en el culto renovado. Tal vez de ahí se desdoble el carácter tan emotivo que caracteriza el culto de la renovación espiritual. Uno de los cánticos muy apreciados dice así:

“Oh Señor, ¡cómo es bueno estar en tu presencia!”

Por otra parte, hay que decir que desde el inicio el MRE hizo énfasis de demarcar su diferencia con la vida institucional de la iglesia de que hacía parte, y que de forma recurrente hizo una caminata en busca de su propia

identidad en el contexto de la iglesia. Por muchos años se declaraba como perteneciente a la IECLB, sobre todo cuando era atacado por otros grupos de la iglesia, aunque se tornaba visible la tendencia para reforzar las diferencias y no la identidad eclesial.

Y esto se volvió más concreto en algunas señales. El MRE rechazó señales típicas de la iglesia como el uso del talar negro, optando por el saco y la corbata, el uso del altar con velas y otros símbolos como la cruz, los himnarios oficiales, las liturgias válidas en toda la iglesia, las formas de oración, el estilo de predicar, etc.

Durante la 2ª Conferencia que vengo presentando desde el inicio acá, se podía notar una vez más el entusiasmo con que el movimiento reúne a la gente. Estuvieran presentes cerca de 1500 personas, número bastante alto para este tipo de encuentro en la IECLB. Para que tengan un parámetro, en el 2004, en las conmemoraciones de los 180 años de presencia evangélica luterana en Brasil, un culto de alabanza promovido por la dirección de la iglesia con el Sínodo Rio dos Sinos en São Leopoldo, sur del país, reunió sólo 4000 personas.

En la Conferencia también llamaron la atención los largos tiempos de adoración y alabanza y el momento de unción o bendición que incluye las curas. Estos seguramente son los momentos más aguardados por el pueblo participante y son los momentos que suscitan más entusiasmo. Es cuando la comunicación entre liderazgos y pueblo se da de forma más plena, como yo he presenciado en el evento. El lugar escogido por las buenas condiciones de infraestructura fue un lugar de recreo de la Iglesia del Evangelio Cuadrangular, lo que no debería causar extrañeza. Lo que sí fue extraño es que la coordinación de la Conferencia no tuvo la más mínima preocupación en afirmar su pertenencia a la iglesia evangélica luterana por medio de algunos símbolos visuales, por ejemplo.

Otros rechazos también llaman la atención. El MRE rechazó sistemáticamente el uso de las oraciones *tradicionales* como justifican: no oran la *oración de Jesús* ni recitan ninguno de los *Credos* antiguos. Reemplazan los himnos de los himnarios oficiales por coritos seleccionados de distintas iglesias, sobre todo, del nuevo manantial *gospel* muy al gusto de la juventud, uno de los públicos más predilectos de este movimiento.

En contrapartida, el MRE demuestra flexibilidad y habilidad para incorporar nuevas experiencias litúrgicas como la danza evangelística, el teatro sagrado, el uso de bandas con alto sonido para animar los cultos, el uso de instrumentos de comunicación y audiovisual, fuerte inversión en

equipos electrónicos modernos como micrófonos, bocinas de alta potencia, video, cámaras de video para captar imágenes de los cultos que después pueden ser copiadas para la comunidad, telones para proyección simultánea, computadores, etc. Evidentemente no siempre todos estos aparatos están a la disposición, pero llama la atención cómo en las comunidades renovadas se da importancia a estos instrumentos que pueden amplificar la predicación y el trabajo de los líderes.

Se puede decir entonces que el MRE se presenta como un movimiento típicamente *urbano y afín* con la *modernidad*. Habría que profundizar esta afinidad selectiva para comprender mejor su práctica misionera.

En cuanto a la *liturgia*, se ha observado que la forma de los *cultos* se tornó crecientemente uno de los motivos de discordia con sectores mayoritarios de la iglesia. En la 2ª Conferencia, entretanto, hubo mucho control en este aspecto, quizás porque era un evento público y para el cual algunos líderes habían sido invitados. Por ejemplo, no hubo práctica de *exorcismo*, pero sí los momentos de bendición y unción. Al final de los cultos, como decía, muchas personas se ponían en largas filas para aguardar su turno de ser “ministrados” por un grupo de 70 obreros y obreras (la mayoría laicos preparados) los cuales, en duplas o tríos, oraban con imposición de manos sobre las personas.

Asimismo, uno de los puntos altos del culto continúa siendo la predicación del pastor (raramente se puede encontrar pastoras en este movimiento, aunque las hay). Pero hay que decir que también se abren espacios para predicadores laicos (no teólogos). Esta es una característica incluso de la estrategia misionera del MRE. Hay obreros laicos que predicán y algunos pocos llegan a ser llamados para trabajar a tiempo parcial y atender a nuevas congregaciones, cuando surgen. Pero el pastor continúa siendo el centro de las atenciones. Y casi se puede decir que hay pastores más bendecidos que otros. Llamó la atención que en los cultos de la conferencia el predicador siempre fue ungido por manos de un laico prominente del movimiento antes de predicar. En una de esas oraciones, escuché: “Señor, usa a este hermano, a este pastor y las puertas del infierno van a temblar”.

En relación con la predicación de evangelización, se puede notar que es retórica, discursiva, larga, siguiendo la forma narrativa en medio de la cual el pastor puede insertar tanto historias, anécdotas, así como experiencias bien personales, preguntas directas al oyente, o aún estímulos para compartir en el mismo momento con vecinos de silla o banco. Normalmente las predicaciones procuran resaltar la acción y la fuerza del Espíritu Santo, como fue el caso del culto descrito arriba. En estas predicaciones hay una clara tentativa de mostrar

las fallas de la predicación oficial en la iglesia. Por ejemplo, se afirma que al ofrecer medicinas o ropas y no el Evangelio, lo que pasa es que se predica un Evangelio que no es *integral*. Falta el Evangelio de *poder*, de *autoridad*, de *gracia*, de *bendición*, de *unción*. Y la justificativa siempre es que el nombre de Jesús es un nombre de *poder*.

En otro culto que nuestro grupo observó y del cual participamos hasta el final, sucedió uno de los asuntos que igualmente ha causado mucha discusión. En la hora de la unción varias personas *caen* en el suelo. Y en el lenguaje del movimiento esto pasó a ser una de las marcas visibles de la acción del Espíritu Santo. El líder principal incluso tuvo que llamar la atención de todos que esto no debe ser así. Decía: “Yo mismo he caído sólo una vez. No precisamos caer. Muchos han caído por su propia carne. Intentan mostrar para los demás lo que no es. Lejos de nosotros esta afrenta al Espíritu de Dios. Yo no quiero que usted caiga, ¡quiero que usted se quede de pie delante de Dios!, concluyó con autoridad. Asimismo, estas palabras no impidieron que la gente continuase *cayendo* en los cultos siguientes.

Este mismo líder enfatizó en su predicación que el don que más necesitaba el MRE en aquel momento era el don del discernimiento. Y para reprender, si fuese necesario. Pues, decía él, realidades espirituales se discernen espiritualmente. No hay que ser motivo de escándalo en la iglesia. Pero si es cosa de Dios, que no sea escándalo para usted. En este día la predicación terminó de forma casi dramática. El predicador líder del MRE afirmó en su sermón: “Cualquiera experiencia que no apunte para Jesús, es falsa. La verdadera experiencia de Dios hace con que la gente diga como Tomás: ¡mi Señor y mi Dios! Si usted no ve a Jesús, usted no ha comprendido el Evangelio. Queremos ser *un movimiento con toda la iglesia*, que proclame ¡Jesús, Jesús, Jesús! Jesús en nosotros, esperanza de gloria”.

Se percibe que en aquel momento, es decir, antes de la ruptura con la iglesia, hubo una conciencia de garantizar los vínculos, sobre todo mediante la reflexión bíblica. Se propuso con insistencia rever la experiencia de la acción del Espíritu Santo a la luz del testimonio bíblico, de la palabra de Jesús. Incluso se escuchó del mismo líder que la experiencia en la vida de fe no es todo. Que lo que importa es Jesús mismo. La fe salva, no la experiencia. Pero la experiencia es la que reúne a la gente en los templos, que hace de estos cultos una novedad bienvenida, que atrae nueva gente que ni siquiera conocía la iglesia luterana. ¿Qué hacer, entonces?

Por último, habría que destacar otros tres puntos polémicos y que no pudieron ser resueltos en el tenso diálogo que se estableció con la directiva

de la iglesia por más de cuatro años hasta el momento de la división. Primero, la cuestión de la acción de los demonios, del mal, de las enfermedades, de las desgracias de todo orden tipo. En este sentido, el mensaje de que el Evangelio tiene fuerza y *poder* fue la respuesta del movimiento a la demanda de la gente. Y el movimiento era un canal de la presencia de este poder sanador y liberador del mal. Lo que se me ocurre es preguntar al movimiento: si el Evangelio es *poder*, ¿de qué *poder* se trata? ¿Cómo discernir lo que es *poder del Evangelio* y lo que no lo es?⁵

En segundo lugar, hubo la permanente tensión entre el MRE y la “iglesia”, aquí entendida en sus capas directivas y otros grupos organizados. En tercer lugar, la forma como la directiva de la iglesia reaccionó no ha convencido ni al movimiento ni a otros sectores de la iglesia con quienes el movimiento entró en conflicto. Se demoró demasiado para tratar los temas que después fueron elegidos como *motivos* para la separación que, al final, se concretizó. Y estos fueron: el rebautismo, algo que la doctrina luterana no acepta en definitiva; la no aceptación de decisiones de las directivas sinodales, cuando procesos disciplinarios se abrieron contra algunos pastores; por fin, cuestiones legales como la posesión de algunas propiedades que más tarde volvieron a la iglesia madre (después de difíciles procesos judiciales).

Conclusión

Este caso quizás nos pueda enseñar una vez más cómo es difícil tratar de las cuestiones de la práctica de la fe en relación con las experiencias del Espíritu Santo. Veo que hubo falta de habilidad tanto del MRE como de la iglesia institucional y también de las instancias más teológicas, como los centros de formación, entre quienes me siento incluido. Hay que reconocer que hubo intolerancias de parte a parte, y al final, la decisión sin vuelta del propio MRE en no aceptar más el camino difícil de la discusión teológica y del diálogo que supone reconocimiento y actitud clara de búsqueda de unidad. Como decía al inicio, de esta manera toda la iglesia ha quedado más

⁵ R. E. Zwetsch, Um caso de amor: Diálogo com o movimento carismático [da IECLB], en: P. Suess, organizador, *Os confins do mundo no meio de nós*. Simpósio Missiológico Internacional. São Paulo: Paulinas, 2000, 163-172. Este texto fue escrito como una propuesta de diálogo teológico dirigido al MRE, enviado a uno de sus líderes, mas nunca recibí respuesta alguna.

pobre. Pero sin duda, jamás será la misma iglesia de antes. El Espíritu sopla donde quiere. Y esto continuará a ser un reto permanente para ambos, para el MRE que ahora se tornó una nueva comunidad eclesial y para la IECLB que no puede dejar de presentar cuentas de su fe y práctica frente a Dios y el pueblo.